

to de dragones de México, dos escuadrones del de San Luis, un piquete del de Querétaro, y cuatro escuadrones de lanceros con dos cañones de artillería de á caballo á las órdenes del Sr. D. Miguel Empáran; ia de la izquierda compuesta de tres escuadrones de provinciales de Puebla, y el cuerpo de caballería de la frontera de la Corona, al mando del Sr. coronel José María Jalon, el teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante y el Sr. coronel D. Nicolás Iberri, y á retaguardia el regimiento de dragones de San Carlos, mandado por el sargento mayor del de Puebla, D. Miguel del Campo: la reserva, compuesta de un escuadron del rejimiento de dragones de España, dos de San Luis y uno del de Puebla, la puse al mando del teniente coronel D. José María Tovar, y en segunda línea de reserva, un cuerpo de seiscientos caballos de lanceros á cargo de su comandante, el capitán de dragones provinciales D. Pedro Meneso; habiendo dejado en la posicion en que hice noche, los ranchos y bagajes del ejército, al cuidado del teniente coronel D. Diego Obregon, con una competente escolta, llevando solo conmigo el parque de de artillería á retaguardia, para el auxilio pronto de municiones.

El cuerpo de tropas lijeras al cargo del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, lo componian 180 hombres del batallon de San Luis Potosí; un piquete de cuarenta y ocho hombres de la columna de granaderos y otro igual número de la Corona, con una compañía de escopeteros á caballo del cuerpo de la frontera, los cuales marchaban á vanguardia con el objeto de su instituto y con el de sostener los movimientos de la columna de caballería de la derecha: ésta y la de la izquierda, alineadas sus colas con las cabeceras de la infantería del centro, con

orden de estrechar el ataque por sus respectivos costados al tiempo que las de infantería avanzasen á su frente.

«Durante la marcha que se verificó con el mejor orden, me adelanté con el cuartel mestre general D. Ramon Diaz de Ortega y mis ayudantes, á reconocer el terreno desconocido á todos, y la posicion de los enemigos que se reducía á una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo y toda la campiña por los lados de Oriente y Norte, que abrazaba nuestro ataque, circundada de un arroyo y barranca casi impracticables aun para la infantería, quedando los otros dos lados, el menor, de cuatrocientas varas, sobre un cerro alto, aislado, y la sierra ó montes espesos; y el otro lado mayor de mil quinientas varas, principio de la falda muy suave de la misma sierra, que á distancia de media legua empezaba ya á ser escabrosa y difícil.

«Su formacion era la de batalla en dos líneas y entre ellas una figura oblonga llena de gente, todos sobre la loma, y la artillería á los bordes de ésta. Desde el pueblo á la loma, habia cuando los descubrimos, otra línea de batalla que desaparecia conforme nos aproximábanos, y segun han informado los prisioneros, tenian á su espalda una muchedumbre de gente, que excedía de cuarenta mil hombres, entre soldados, gente de á caballo y miserables indios seducidos por el apóstata Hidalgo, con doce piezas de artillería, número que nos han confirmads ser cierto, los Sres. García Conde, Rul y Merino, que se hallaban prisioneros en el pueblo.

«A pesar de su situacion, que si bajo de un aspecto era muy favorable al enemigo, por otros, no dejaba de presentarme ventajas, atendida la elevacion de su artillería, lo descubierto de su espalda á mi caballería de la derecha, y la confusion de tantas gentes dentro de un espacio tan cor-

to, determiné avanzar mandando á la caballería de la izquierda, que con la compañía de voluntarios europeos á las órdenes del capitán D. Antonio Linares, ocupaba una loma tendida frente del pueblo, que amenazase atacarlo por este lado mientras yo extendía mi línea sobre la derecha, haciendo que la columna de caballería de esta parte, tomase la cima de una loma tendida, que corría de mi campo anterior, llamada de la presa de Arroyozarco, hasta mas allá de la izquierda de los enemigos, con el fin de cortarles la retirada, situando también mas sobre la derecha á las columnas del centro, para que abrazasen mejor el campo de ellos.

«Estas maniobras dispuestas en el acto, las ejecutaron las tropas con tanta unión, silencio y prontitud al son de caja y demás instrumentos militares, como si fuese en parada, cosa que no contribuyó poco á sorprender al enemigo, y hacerle conocer nuestra superioridad.

«Aprovechando estos momentos preciosos en la guerra, y ya próximo con mi infantería al alcance del cañón del enemigo, desplegué en batalla en dos filas, para disminuir el efecto de sus fuegos, inmediatamente mi izquierda, el regimiento de dragones de San Carlos, á fin de apoyar mas las maniobras de la caballería de aquel costado, y formé la reserva y parque de artillería á retaguardia, colocando mi artillería al mando, como segundo del teniente coronel D. Juan Díez, distribuida en todo el frente y costados, incluso los dos cañones de á caballo de la derecha, que por las dificultades del terreno no pudieron seguir á la caballería á que estaban destinados.

«En este orden marché hácia el enemigo, despreciando el fuego de su artillería, hasta situarme debajo de él, de un modo que sus tiros eran tan fixiantes que casi no pro-

ducían ningun efecto, en cuya situación determiné tomar la loma para apoderarme de ella, y de las baterías, á la bayoneta si era necesario, mandando formar las tres columnas de ataque, que sostenidas del acertado y bien servido fuego de nuestra artillería, empezaron á subir la loma con un valor é intrepidez dignos del mayor elogio, venciendo los obstáculos que les presentaba el río y zanja. A vista de este movimiento empezó á notarse el desorden del enemigo, acompañado del voceo y alaridos que es común á estas cuadrillas de gentes, para completar su confusión mandé á la caballería de la derecha que atacase al enemigo por su izquierda, lo que no pudo verificar sin mucho rodeo, por las dificultades del terreno, y continuando las columnas su marcha, se apoderaron al fin de la loma, siendo la primera que formó sobre ella, el primer batallón de la columna de granaderos con su coronel D. José María Jalon, á la cabeza, siguiéndole la demás infantería á la que mandé formar en batalla para sostener la persecucion del enemigo, por los cuerpos de caballería que sucesivamente fueron llegando; no debiendo omitir que el primero que lo verificó con el suyo, fué el Señor Conde de San Mateo Valparaiso. La caballería siguió por todas partes el alcance de los insurgentes en su precipitada fuga, el espacio de dos leguas y media hasta tropezar con barrancas y cerros impracticables, cojiéndoles en su retirada toda su artillería que constaba de catorce piezas, y los efectos, municiones, equipajes y demás que manifiesta la adjunta relación núm. 1; dejando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible que presentaba, y de que son responsables ante Dios y los hombres, los traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo.

«La pérdida del enemigo excede ciertamente de diez mil hombres, entre muertos heridos y prisioneros, segun las noticias mas exactas que se me han comunicado, posteriores á la accion; pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo, y si á esto se agrega el de los heridos y extraviados, que habrán perecido en las barrancas, y el de cerca de seiscientos prisioneros que se hicieron en la accion, y cuyo pormenor manifiesta la relacion núm. 2, asciende su pérdida á un número exhorbitante, que habria sido mucho mayor, si las dos columnas de caballería que destiné á cortarles la retirada hubieran tenido facilidad de pasar, en cuyo caso habrian sido cogidos los cabecillas cuya precipitada fuga favoreció la inmediacion y asperéza de la Sierra.

«Mi pérdida ha consistido únicamente en un soldado muerto y otro herido, lo que no parecerá extraño al que sepa que las grandes pérdidas se verifican por lo regular en la fuga, y á los que notaron el terror de que se sobrecojió el enemigo al vernos marchar con un paso y una serenidad, capaz de imponer, no digo á estas gavillas tumultuarias y en desórden, sino á tropas disciplinadas y aguerridas.

«Situado en el campo de batalla, pasé al pueblo de Aculco, en donde encontré y puse en libertad á los Sres. García Conde, Rul y Merino, á quienes en el desórden y miedo que causó á los enemigos nuestra aproximacion, dejaron allí. Pasé la noche en el mismo campo, y recojiendo los reos, bagajes, artillería y demas, salí de él á la mañana siguiente para no dejar un momento de reposo á los bandidos en cualquiera parte en que vuelvan á tener la osadía de reunirse; pero ya sin medios ni recursos para ofender y defenderse, son muy despreciables todos sus esfuerzos.

«Es por demas recomendar á V. E. á ningun cuerpo ni individuo en particular, todos, tanto jefes como oficiales y tropa se condujeron con honor y bizarría, y acreditaron á competencia sus deseos de llegar á las manos con el enemigo, sintiendo únicamente que la cobardía de éste no les hubiese presentado la ocasion que apetecian de señalar su espíritu y ardiente patriotismo; en defensa de la religion, del Rey y de la patria.

«Sin embargo, no puedo dejar de hacer honor á los oficiales é individuos de la artillería, por la inteligencia y acierto con que manejaron esta importante arma, debiéndose á ella la mayor parte del suceso; y por consecuencia son muy dignos de la consideracion de V. E. el teniente coronel D. Juan Diez, los tenientes de artillería D. Pedro Sagarra y D. Francisco Montalvo, y los agregados á ella teniente de Fragata D. Bonifacio Tosta, teniente del regimiento de la corona, D. Francisco Falla, alférez de navío D. Manuel Murga, y el sargento primero de dicho real cuerpo, Santiago Aguirre.

«Concluyo recomendando al conde de la Cadena, al cuartel maestre general D. Ramon Diaz Ortega, D. Bernardo Villamil, D. Saturnino Samaniego, coronel D. José María Jalon, D. Francisco Bustamante, D. Bernardo Tello, D. Manuel Gutierrez de los Rios, D. Juan Urquidi, D. José Mora, D. José Ignacio de la Cuesta, D. José Mariano Zavala, D. José Ignacio Iberri, D. Juan Linares; y la madre del soldado Ignacio Labra, que murió en la accion, y al granadero Mariano Islas, que herido no quiso retirarse de su puesto y terminó. Acompaño á V. E. para la mejor inteligencia del terreno sobre que se dió la accion, un plano que lo manifiesta.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Querétaro 15 de

Noviembre de 1810.—Exmo. Sr.—*Félix María Calleja*.  
—Exmo Sr. Virey de estos reinos, Francisco Xavier Venegas."

Una vez retirado el ejército independiente, ocupó Calleja con sus fuerzas el campo enemigo, á fin de recojer los objetos por aquel abandonados, haciendo prisioneros segun algunos historiadores, á veintiseis soldados que se habian pasado desde antes á los independientes, haciéndolos fusilar en el acto. Allí tambien encontró al intendente Merino, García Conde y Rul, que como recordará el lector, fueron hechos prisioneros por el guerrillero Luna llamado *el torero* á las inmediaciones de Acámbaro, cuando iban por orden del Virey á poner en estado de defensa á Valladolid. Estos jefes, no obstante haber prestado juramento á Hidalgo de no tomar participio en lo sucesivo contra el ejército independiente, en el momento que se vieron ya libres faltaron á sus promesas, volviendo á hacer armas contra los que les habian salvado la vida.

Grande es la diversidad de juicios de todos los historiadores al hacer la narracion de los últimos sucesos que tuvieron lugar despues del triunfo del Monte de las Cruces; es decir, desde la resolucion tomada en Cuajimalpa por Hidalgo, hasta despues de la accion en el pueblo de Aculco. Increible parece que habiendo tenido lugar estos sucesos, hace unas cuantas decenas de años y viviendo aún algunas personas que fueron testigos presenciales de ellos, no se tengan los datos necesarios para hacer la narracion histórica de estos acontecimientos, sin dudas ni vacilaciones. En buena hora que esto sucediese, si se tratara de

hacer referencia de los *tiempos fabulosos ó heróicos*; pero de hechos que tuvieron lugar hace unos cuantos años, que pasaron ayer, no se tengan todos los documentos respectivos que los comprueben, es verdaderamente sensible, y muy punible la indiferencia, con que todos nuestros gobiernos han visto la parte mas escencial, la de mayor interés, la que nos ha enseñado de qué modo nos comenzamos á constituir en nacion independiente.

Aún existen documentos relativos á esa época, una parte de los que he publicado en mi obra y otros que en lo sucesivo irán viendo la luz; con suma dificultad y despues de muchas investigaciones he podido tomar cópia de ellos, estando la mayor parte de éstos en poder de particulares. En los ministerios, archivos y biblioteca nacional se conservan algunos, á los cuales se debian añadir las que se hallan diseminados, formando una coleccion de todos de suma importancia.

Pero volviendo á nuestro asunto diré: que la primera duda que se presenta es la fecha en que Hidalgo mandó los parlamentarios al Virey. Alaman dice en su obra citada, que el 31 de Octubre entre cuatro y cinco de la tarde se presentaron al Virey los comisionados; Bustamante en su "Cuadro Histórico" y Zerecero en sus "Memorias" dicen que fué el 1º de Noviembre á la hora indicada; en el "Diario de García Conde," que en clase de prisionero acompañó á Hidalgo en esta campaña, designa el 1º de Noviembre, siendo de advertir que los tres últimos, Bustamante, Zerecero y García Conde, fueron testigos presenciales, porque los dos primeros estaban en la capital ese día, y el último se encontraba con Hidalgo. Me inclino á creer que en esto sufrió Alaman una equivocacion, apoyándome en lo siguiente: La accion tuvo lugar el 30 de Octubre, con-

cluyendo á las cinco y media de la tarde del mismo día, el sol en esa estación se pone mas temprano, no es creíble que en el acto y ya casi oscureciendo emprendiera su marcha Hidalgo con todo el ejército, despues de la terrible fatiga porque habia pasado éste, abandonando el campo y todos los pertrechos y útiles de guerra que el enemigo dejó, para ir á pernoctar en el mismo pueblo (en Cuajimalpa) en donde pasó la noche Trujillo, con la poca tropa que le quedaba, lo que no es creíble, ni ningun historiador lo dice. En consecuencia, su marcha la efectuó el día siguiente 31 haciendo alto en aquel pueblo; ese mismo día llegó Trujillo á Santa Fé, en cuyo punto pasó la noche con su fuerza, y es evidente que si los emisarios hubieran ido con el Virey el 31, habrían tenido necesidad ántes, de estar y hablar con este jefe, lo que no sucedió.

Ningun historiador dice si la noche del 30 la pasó Hidalgo en el Monte de las Cruces ó se retiró á Toluca que está inmediata; todo hace creer que no se movió del Monte, que allí pasó la noche, ocupado como he dicho, en atender á los heridos, enfermos, levantar el campo y dictar sus disposiciones. Naturalmente llama la atención que los que se han ocupado en referir este período, nada digan sobre si permaneció ó nó en aquel punto el caudillo de los independientes, cuando estos historiadores muy bien pudieron en la época que escribían, adquirir datos aún los mas minuciosos de aquellos sucesos.

Sufren tambien estos escritores una grave equivocación, al asegurar, (cuando dicen) que ni Calleja sabia donde se encontraba el ejército de Hidalgo, ni éste el de Calleja, y que fué una verdadera sorpresa para ambos, cuando se avistaron en el pueblo de Aculco. Esto no es creíble, los jefes de los dos ejércitos constantemente estaban recibien-

do avisos; Calleja, como lo hemos visto, los recibía del virey, é Hidalgo de sus encargados ó comisionados del interior. Además uno y otro por los transuentes ó pasajeros, debieron tener informes muy exactos de la posición de las fuerzas. En consecuencia no hubo tal sorpresa, cuando tuvieron tiempo de tomar sus posiciones desde la víspera, y de dictar sus providencias los dos caudillos muy deliberadamente.

En el parte dado por Calleja al virey, á primera vista se descubre la propensión á exagerar y abultar sus triunfos, y lo que es mas censurable, cierta complacencia en decir que derramó la sangre á torrentes haciendo miles de muertos y heridos, tratando siempre á su adversario con términos no solamente despreciables sino indignos; en la mayor parte de los documentos firmados por este hábil pero sanguinario caudillo, referente á los independientes los llama *ladrones, bandoleros, canallas, tumultuarios, etc.*, Lenguaje que se acostumbró á usar desde que se le mandó á la frontera para batir á los salvajes.

Lo de los diez mil hombres que puso fuera de acción, entre muertos, heridos y prisioneros, segun consta por el parte que le remitió al virey con fecha 15 de Noviembre desde Querétaro y que he insertado, es una notoria falsedad, poniéndose en ridículo un jefe de mérito y de representación como era Calleja, al asegurar tales cosas bajo su firma. Por documentos que tengo á la vista, resulta que de los *cincó mil hombres* que dice este brigadier *quedaron tendidos en el campo*, deben solo reducirse á ochenta y cinco muertos, y los heridos á cincuenta y tres, segun el parte que recibió Calleja del Justicia de Aculco, D. Manuel Perfecto Chavez, en oficio de 15 de Noviembre y que á la letra inserto en lo conducente.

do avisos; Calleja, como lo hemos visto, los recibidos del vi-  
tey de Hidalgo de sus comisiones de sus

## PARTE.

«El número de muertos que hubo en la batalla de este campo de Aculco, inclusive los de Arroyozarco, son 85 y nada mas; los heridos fueron 53, de estos han muerto 10, entre ellos no parece el comandante de artillería que por V. S. se me encarga, y solo uno de los heridos dice que dicho comandante artillero se pasó al regimiento de V. S.

«Remito al Sr. teniente coronel 4 fusiles, 4 pedreros, y una bandera, todo lo cual se halló en el monte por la gente que á mis expensas determiné saliese á registrarlo. . . .»

Alaman, en el tomo 1º, página 596, hablando de la pérdida de hombres que tuvieron los independientes dice: «Calleja la regula en diez mil hombres, pero este cálculo es excesivamente exajerado, pues segun el parte que le dió el Justicia de Aculco, el número de muertos que hizo recojer, inclusive los de la escaramuza con las avanzadas de Arroyozarco fueron ochenta y cinco y cincuenta y tres heridos, de los que murieron diez.» Entre los prisioneros tomados por Calleja, se encontraban varios eclesiásticos sin colocacion militar, como fueron el Dr. D. José María Castañeta y Escalada, el Br. D. José Mariano Abad y Cuadra, Fray José María Esquerro (agustino), Fray Manuel Orozco (franciscano). Militares, D. José Fulgencio Rosales, teniente de Celaya y coronel de los independientes. Particulares, D. José Antonio Valenzuela y D. José Mariano Galvan.

En el bando que publicó Calleja en San Juan del Rio, y que muy pronto insertaré, hablando de las pérdidas que

sufrió el ejército independiente en la batalla de Aculco dice, que entre muertos y heridos pasan de tres mil hombres, sin acordarse que en el parte que dió al virey, dijo que excedian de diez mil; en tales contradicciones incurren siempre los que no dicen la verdad. Es de llamar la atencion que en el referido parte, no haga mencion Calleja de los veintiseis soldados que mandó fusilar. Bustamante y Alaman dicen que los mandó quintar, conduciendo á los demas á prision; Zerecero en sus «Memorias,» asegura que á todos los pasó por las armas, pero no presenta ningun comprobante; es de creerse lo primero.

La intimacion hecha por Hidalgo al Virey es un documento de altísima importancia por las ideas y principios que contiene, á la vez que es enteramente desconocida para el público en general. Ningun historiador lo ha dado á conocer hasta hoy; todos hablan del pliego remitido, pero ninguno dice los términos en que estaba concebido, y aun algunos aseguran, que tampoco tuvo conocimiento de él Venegas, porque lo devolvió sin abrirlo. Alaman en el en el tomo I pág. 486—habla de él, pero no lo inserta, incurriendo en algunas equivocaciones. Hé aquí como se expresa sobre este particular en la nota que se halla al fin de la página citada.

«En el discurso que leyó en México, en la fiesta cívica del 16 de Setiembre de 1813, el Lic. D. Francisco Molinos del Campo, insertó la intimacion que dice fué hecha por Hidalgo y Allende, al Virey, por medio de los parlamentarios enviados á la capital, pero basta leerla para conocer que el documento es no solo apócrifo, sino que el que lo inventó, no tenia conocimiento alguno de la revolucion, pues introdujo en él las frases de «constitucion nacional» y otras de que ni aún idea habia en aquel tiempo,